

CHILE APUESTA FUERTE POR LAS ENERGÍAS LIMPIAS

Redacción Ecoestrategia.



(Ecoestrategia).- En poco más de cuatro años el paisaje chileno ha cambiado paulatinamente, y en la actualidad exhibe tecnologías que antes parecían destinadas sólo a los países de Europa. Minicentrales hidráulicas con potencias de entre 10 a 100 megawatios, plantas de energía eólica y centrales solares en el norte con una capacidad de generación de hasta 20 megawatios, han permitido el autosustento de comunidades locales y de empresas mineras, constituyendo en muchos casos la postal característica de la pujanza y progreso de varios pueblos chilenos.

El Senado aceptó introducir adaptaciones a la Ley de promoción de las energías renovables no convencionales, cuerpo legal vigente desde fines del 2004 con un fuerte respaldo estatal al desarrollo de las energías limpias en el país, que no estaban integradas al sistema de producción.

Las producciones de energía renovable en pequeña escala han ido ganando importancia por las ventajas que representan ante las fuentes convencionales. De hecho su participación en el Sistema Interconectado Central ha aumentado un 2% cada año, dando garantías de abastecimiento constante a los operadores que aseguran así su cartera de clientes. La diversificación energética en Chile es hoy una realidad irreversible que se proyecta con fuerza.

La citada Ley de energías alternativas contempló estimular la introducción y desarrollo de tecnologías generadoras de energía limpia y renovable mediante la creación de un fondo fiscal de varios millones de dólares, decisión que motivó a las grandes empresas a recurrir a energías alternativas como el biogás, que hoy es extraído a gran escala de los desechos de la industria forestal y de vertederos. Estas iniciativas han posibilitado la cobertura de las necesidades de energía barata y segura en las ciudades.

Pero, ¿cómo se gestó este cambio revolucionario en la mentalidad usualmente conservadora de las autoridades y empresarios chilenos? Será necesario retrotraernos cuatro años.

La historia de Chile Sustentable

Durante el invierno del 2004 la precariedad del abastecimiento del gas procedente de Argentina hacia Chile produjo serias restricciones del suministro a las empresas obligando a constituir un sistema de cuotas de racionamiento. La incertidumbre vinculada al desabastecimiento provocó que las empresas detuvieran inversiones por 1.467 millones de dólares basadas en el combustible fósil y miraran hacia otras opciones más sustentables y también más rentables. Desde el punto de vista económico, los costos mayores de la crisis de abastecimiento de gas representó para las empresas de generación eléctrica del país un desembolso extra de US\$ 40 millones.

Los industriales también incurrieron en costos operacionales, cuando a partir de junio comenzaron a sustituir el gas natural por diesel, fuel oil o gas licuado. Eso, unido al mayor impuesto a las exportaciones del gas argentino, se tradujo en un aumento del precio de la electricidad traspasado finalmente al consumidor.

Al avanzar el invierno la situación llegó a un punto crítico. La entrada en operaciones de las centrales hidroeléctricas Ralco y Candelaria en 2005 sólo darían respiro al sistema por un año; los expertos advertían que a finales de 2006 o principios de 2007 la producción de electricidad no alcanzaría a abastecer a los consumidores cuya demanda crecía a una tasa del 7%. La solución estaba ad portas, pero los cálculos de costo-beneficio eran regidos aún por mentalidades cortoplacistas y temerosas de dar el salto cualitativo que faltaba.

Desde el Gobierno, el Presidente Ricardo Lagos, sostenía que era bueno para el país analizar las posibilidades de explotar las propias alternativas energéticas, aunque admitía el alto requerimiento en infraestructura y capital. Era ya un consenso nacional que la diversificación y descentralización de las fuentes energéticas era esencial para no sufrir la falta de los suministros. La experiencia indicaba en ese momento que si a largo plazo se dependía de terceros, se podía llegar a tener cortes de suministros, como estaba ocurriendo. Así las cosas, el ejecutivo decidió enviar a fines del 2004 el Proyecto de Ley de promoción de las energías renovables no convencionales, que hizo suyos muchos puntos de la propuesta que Chile Sustentable elaboró con su equipo técnico.

La voz de los expertos avaló la opción adoptada al afirmar que el país no sólo se beneficiaría con la explotación de fuentes energéticas renovables y amigables con el medio ambiente, sino que a largo plazo disminuiría la dependencia climática del sector eléctrico y la importación de gas natural y de petróleo de terceros países.

Mirjam Shawan, Gerente de Medio Ambiente de la Cámara Chileno-Alemana de Comercio, afirmó en el mismo sentido que Chile presentaba excelentes condiciones naturales para el aprovechamiento de las fuentes renovables de energías y aunque no tenía un sistema de apoyo, dada la crisis, podía empezar a tomar medidas.

La implementación del modelo alemán

Los inversionistas alemanes no se quedaron solamente en el discurso y fueron los primeros en destinar alrededor de seis millones de euros para distintos proyectos pioneros de uso de energías alternativas. El modelo alemán de energías alternativas limpias era entonces uno de los pocos en el mundo desarrollado básicamente para evitar la importación de gas o petróleo de terceros países y combatir el cambio climático. La participación de la energía renovable no convencional en ese país aumentó de 4,6% en 1998 a un 8% en el 2003 y se espera que el 2020 llegue a 20%. Con estas medidas se evitó la emisión de cerca 20 millones de toneladas de partículas contaminantes.

Las tecnologías de energías no convencionales, utilizadas principalmente en Alemania, llegaron a Chile. Así aparecieron los primeros parques eólicos off-shore, y se hizo común el uso de las energías fotovoltaica y de gases de vertedero (metano/ biogas). Uno de los pioneros en este campo en el altiplano chileno es Reinholdt Schmidt, quien trabaja desde 1994 en el uso de energías renovables para generar electricidad mediante la reconversión de la energía solar. El ejemplo ha cundido en otros países que toman ahora sus resguardos ante el previsible agotamiento de las reservas naturales de petróleo en el mundo.

Partiendo de cero

De acuerdo a recientes estudios Chile tiene aún potencialidades en muchos residuos que se pueden transformar en gas, reutilizables en procesos industriales. Chile ha incrementado notablemente su Producto Interno Bruto (PIB), y junto con esto ha aumentado en mayor proporción la producción de desechos mineros, industriales, domiciliarios y agrícolas. Ya no es necesario demostrar que el negocio de separar la basura, hacer gas, vender energía y fertilizantes y reciclar los elementos no orgánicos, es mucho mejor negocio que la recolección en bruto que se estilaba en las comunas.

También en forma abundante está disponible la energía eólica, aunque la tecnología es todavía un tanto cara. La energía geotérmica, por las condiciones físicas del país, es una buena alternativa, pero su alto costo ha paralizado los proyectos, una traba que las modificaciones a la ley pretende abordar.

Hoy, en Chile, las aplicaciones de energías renovables se concentran principalmente en fuentes hidroeléctricas y solares. Las primeras de este tipo están siendo desarrolladas desde la Novena Región hacia el sur, y las segundas, mayoritariamente, en la zona norte.



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

Las tecnologías alternativas, que durante mucho tiempo los empresarios subvaloraron, hoy son apreciadas como un negocio estratégico de largo plazo. Atrás quedaron las estrategias coyunturales, los malos negocios, la contaminación y los malos manejos. Todo, por una decisión que se tomó a tiempo hace cuatro años.